

## LA SOCIEDAD MEXICANA DE HOY. LA INTERRELACIÓN ENTRE POBLACIÓN Y DESARROLLO\*

Rolando CORDERA CAMPOS\*\*

SUMARIO: I. *Introducción*. II. *La demografía y sus panoramas globales*. III. *De las políticas de poblamiento a las políticas de control poblacional*. IV. *Población, desarrollo y economía política*. V. *Bibliografía*.

### I. INTRODUCCIÓN

El artículo ilustrará la interrelación entre población y desarrollo, entendida como la búsqueda de una nueva sintonía entre la economía y la sociedad; en especial entre la política económica y la social, en la perspectiva de un desarrollo económico concebido como un proceso integral, es decir económico, social y cultural, cuyo horizonte sea el de los derechos humanos. Su cumplimiento e inscripción en la agenda del desarrollo deberá convertirse en el criterio maestro de evaluación de la calidad y ritmo del propio crecimiento económico.

“La magnitud y el incremento de la población en México derivan del rápido crecimiento demográfico observado hasta los años setenta, así como el descenso de la natalidad y la mortalidad y el aumento en la pérdida neta por la migración, a partir de entonces”, declaraba el Consejo Nacional de Población (Conapo) en 1998; sin embargo, la realidad en la primera década del siglo XXI fue ligeramente distinta. Con los años se ha modificado el tamaño, la estructura y la distribución de la población, hemos pasado de familias numerosas a familias nucleares y hasta unifamiliares. De un México predominantemente rural a uno urbano, con niveles de esperanza de vida, escolaridad, migración en todos sus tipos muy distintos y mayores a los presentados en el siglo pasado.

\* Texto presentado en el Seminario Hacia una Nueva Ley General de Población, en el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, 7 de diciembre de 2011.

\*\* Profesor emérito en la Facultad de Economía de la UNAM.

De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda 2010, hay 112 millones de mexicanos, cuatro millones más que lo estimado por el Conapo; lo que aunado a los problemas estructurales del desarrollo económico y social, obligan a llevar la reflexión demográfica así como la jurídico-política a las relaciones entre la sociedad y el desarrollo. Además, abre la necesidad de preguntarse por los modos en que la sociedad mexicana ha organizado sus sistemas de reproducción y supervivencia; dicho en otras palabras, cómo nos hemos desarrollado.

Las relaciones entre población y economía, o entre demografía y desarrollo nunca son exógenas. A cada formación demográfica suele acompañar una “familia” de modelos de desarrollo o formaciones económico-sociales, aunque nadie afirme que estamos frente a un modo demográfico de producción social, como solía hacerse en el pasado respecto de la producción material. Se trata de vínculos complejos, interrelacionados e interdependientes. Sin embargo, lo dicho no impide tratar de pensarlas como si fueran una sola: lo que se busca es conocer el desarrollo de una población, articulada por instituciones y cultura que, al hacerlo, cambia pautas de reproducción, uso del territorio, visiones sobre la edad, la vida, la muerte.

Es desde esta perspectiva que deriva la fascinación que la demografía ha ejercido sobre el resto de las disciplinas sociales, así como los terrores y temores que su estudio puede generar al tratar de establecer relaciones fuertes, leyes de hierro o bronce, entre la población, sus ritmos de crecimiento y tamaño absoluto, y las capacidades de la naturaleza y de la economía social misma para asegurar la reproducción de la especie.

## II. LA DEMOGRAFÍA Y SUS PANORAMAS GLOBALES

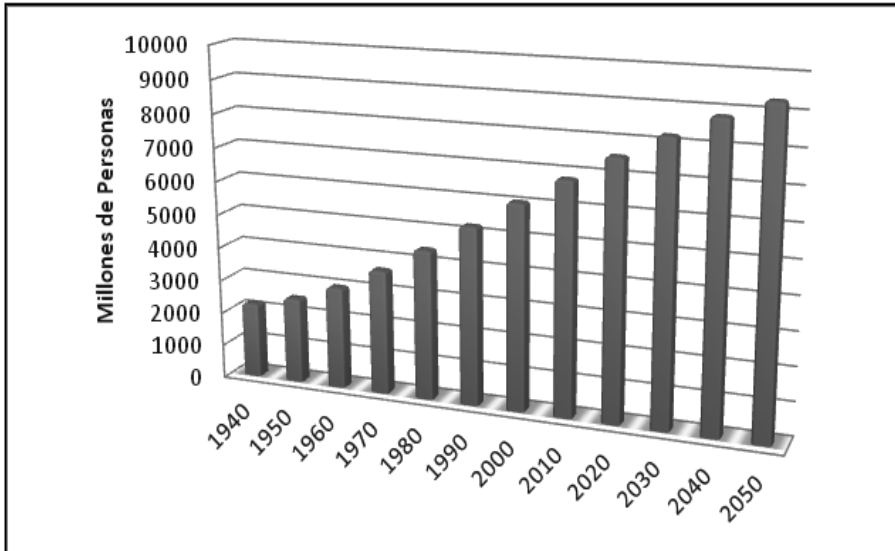
Cuando tratamos de vincular población con medio ambiente en general, los panoramas que hicieron célebre a Malthus<sup>1</sup> y le merecieron a la nascente economía política el apelativo de “ciencia lúgubre”, tienden a volverse apocalípticos. La raza humana aparece de nuevo como proclive al suicidio.

La demografía hace todo tipo de jugarretas, sobre todo cuando se toma demasiado en serio sus capacidades predictivas. Sabemos que —aunque desde luego menos que los economistas— los demógrafos se equivocan en sus predicciones, pero aun así tenemos que admitir que sus estudios actuales constituyen serios motivos de alerta. Recientemente cruzamos la barrera de

<sup>1</sup> Malthus, Thomas Robert, *Ensayo sobre el principio de la población*, Ediciones Alta-ya, 1798.

los siete mil millones de seres humanos en el planeta<sup>2</sup> y muchos demógrafos advierten sobre la probabilidad de que el crecimiento poblacional se estabilice en diez mil millones después de la primera mitad de este siglo, véase la gráfica 1.

Gráfica 1. Población mundial.



FUENTE: Elaboración propia a partir de datos del Department of Economix and Social Affairs de la Organización de las Naciones Unidas, 2011.

También se ha podido observar a través del tiempo que las capacidades de alimentación han crecido exponencialmente y seguirán así, incluso sin considerar los desarrollos transgénicos, y que las tendencias a la urbanización permiten imaginar modelos de poblamiento que no signifiquen un daño directo y absoluto sobre el suelo disponible, como ocurrió en el pasado. Sin embargo, deben reconocerse los desafíos provocados por el aumento en los precios de los alimentos básicos y las llamadas “crisis alimentarias”; 2008, por lo que advierten muchas previsiones sobre el tema alimentario, no fue sino una primera advertencia.

<sup>2</sup> Livi Bacci, Massimo, *Historia mínima de la población mundial*, Ariel, 2011.

Las nuevas oleadas migratorias han abierto las puertas a formas de *apartheid*, ciudadanía restringidas, micro guerras civiles permanentes. La expansión de la población amenaza la reproducción política e institucional de su propio entorno a pesar de los portentosos incrementos en la riqueza mundial logrados en la “Era de los extremos”, como la bautizó Hobsbawm:<sup>3</sup>

Si no se produce la estabilización prevista (por la ONU), llegará un momento en que el incremento de la población mundial a las tasas actuales conducirá inevitablemente a una catástrofe, de un tipo o de otro. Hay un punto más allá del cual ese incremento producirá efectos negativos masivos y globales.

Por otra parte, no tenemos verdadera experiencia de lo que significa la estabilización del crecimiento demográfico... No sólo no sabemos cómo conseguirla, sino tan sólo cómo mantenerla durante largos periodos: ¿asegurándonos de que cada generación tenga más o menos las mismas dimensiones que la anterior? ¿O se darán fluctuaciones con altibajos tremendos? Y todavía sabemos menos sobre lo que puede pasar cuando, como está sucediendo hoy en día, una parte del mundo deja de reproducirse y otra, en cambio, presenta un fuerte excedente de población y por tanto de emigrados potenciales. Se suele creer que en los países de altísimas tasas de natalidad se producirá un gran flujo de movimientos migratorios en dirección a los países ricos. Pero una de las características más definitorias del mundo de hoy es que los países ricos tratan de prevenir, o de impedir directamente, la inmigración —como lo hacen hoy Estados Unidos, Alemania e incluso España (ahora no tan rico)—.

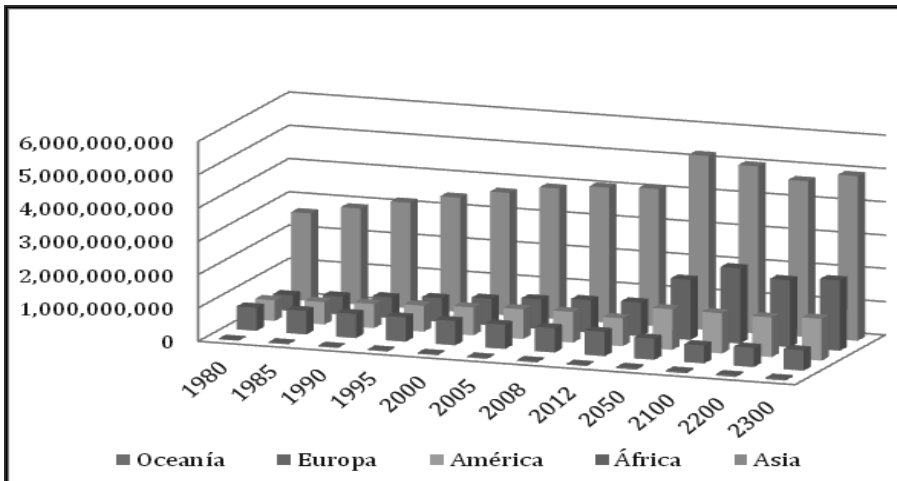
Y sin embargo... parece inevitable que, de una forma o de otra, los países que no reproducen su población tengan que importar trabajo a bajo costo o gente que haga los trabajos que los naturales del país ya no quieren hacer. Y me parece totalmente inevitable que esa fuerza de trabajo proceda de los países pobres.<sup>4</sup>

Uno de los problemas más urgente es la mala distribución de la población en el mundo que, como se puede observar en la gráfica 2, es dispar. Cerca de 60% de la población corresponde al continente asiático, mientras que el europeo y Oceanía aportan poco menos de 10%, con el agravante de que son los activos de estas sociedades los que incluso se espera decrezcan.

<sup>3</sup> Hobsbawm, Eric, *Age of Extremes. The Short Twentieth Century, 1914-1989*, Londres, Abacus, 1995.

<sup>4</sup> *Ibidem*, pp. 194-196.

Gráfica 2. Distribución de población en el mundo.



FUENTE: Elaboración propia a partir de datos del Department of Economix and Social Affairs de la Organización de las Naciones Unidas, 2011.

Enormes flujos, así como convulsiones latentes en la estructura y el carácter social; instituciones y conductas políticas que resumen de manera ominosa el racismo en los Estados Unidos de América y que también se expresa con fuerza a todo lo largo y ancho de la Unión Europea. A lo anterior hay que agregar la creciente dificultad para lograr un crecimiento económico capaz de sustentar un desarrollo social satisfactorio, agravado por la desigualdad en la distribución global de los ingresos y la riqueza, así como por los comportamientos demográficos, panorama que la crisis mundial que estalló en 2008 agudizó.

Para los países pobres que no han entrado de lleno en su transición demográfica, la cuestión se plantea de manera aguda. Con altas tasas de natalidad, necesitan destinar más recursos al sostenimiento de los recién llegados y de sus madres, y eso tiene que restársele absoluta o relativamente a la acumulación de capital necesaria para sostener un crecimiento económico satisfactorio. La transparencia informativa global, junto con la universalización de la democracia y la globalización del monitoreo en materia de derechos fundamentales, no hacen sino acentuar este dilema.

### III. DE LAS POLÍTICAS DE POBLAMIENTO A LAS POLÍTICAS DE CONTROL POBLACIONAL

La Ley General de Población de 1974 buscó hacer frente a los desafíos que en México se planteaban con el fin del llamado desarrollo estabilizador y desde las grandes oscilaciones y el estancamiento con inflación en que se resumía entonces lo que luego vino a ser el gran salto globalizador. Así, se pusieron en marcha estrategias y políticas para la planeación demográfica y se llevaron a cabo intentos por modificar en el plano demográfico; la Ley y sus instrumentos aceleraron una transición iniciada años antes y contribuyeron a hacer surgir escenarios demográficos que podrían a su vez contribuir a un crecimiento económico renovado. Renovación que se veía como indispensable habida cuenta de las nuevas restricciones que encaraba la continuidad de la pauta anterior y que se resumían en la dificultad creciente para dinamizar el dilema entre acumulación material y bienestar social. Hoy tenemos que asumir que aquellos dilemas sólo cambiaron de piel y que su relajamiento, que se esperaba lograr con la planeación demográfica, dio lugar a nuevas exigencias.

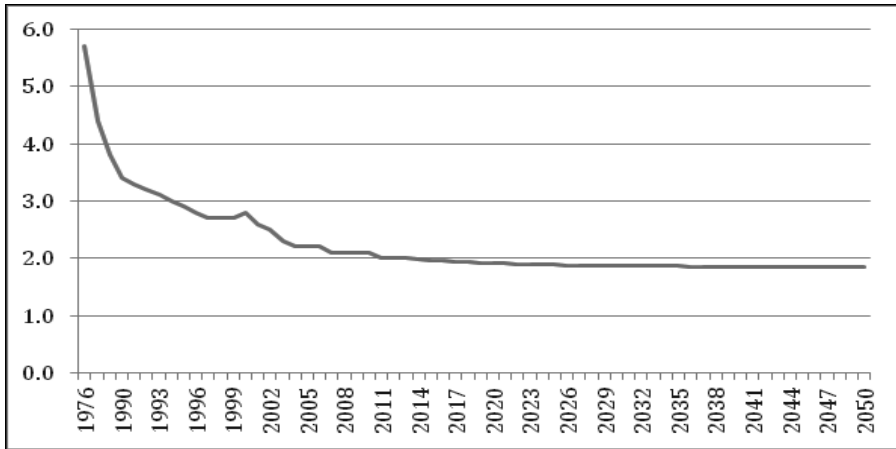
Con esas estrategias y con base en la “nueva” Ley, se buscaba acelerar una transición iniciada años antes y dar lugar a escenarios demográficos más acordes con los requerimientos provenientes del crecimiento económico, que empezaban a verse sobre todo como restricciones al mantenimiento de las altas tasas logradas antes y con las que fue posible dinamizar el dilema siempre presente entre acumulación material y sostenimiento de la población. Se buscaba un alivio a la demanda social elemental portada por los recién llegados, sin advertir que a ese alivio sobrevendrían nuevas presiones y reclamos.

En opinión de Gustavo Cabrera:

A partir de los años cuarenta, la población de México entra claramente a la transición demográfica con la disminución de los altos niveles de mortalidad produciendo la gran expansión poblacional en corto tiempo, treinta años, nunca imaginado y menos previsto.

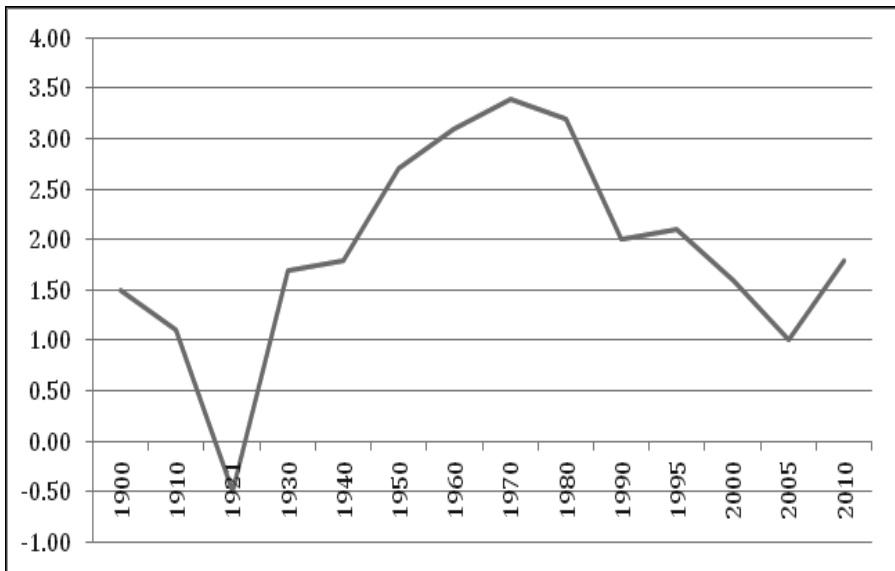
El último fenómeno poblacional del siglo XX se identifica con la siguiente etapa de la transición demográfica, ahora con la disminución de la fecundidad hacia fines de los años sesenta (véase la gráfica 3). Se acelera la baja de fecundidad con la nueva política de población establecida en 1974; se organiza la planeación demográfica previendo el crecimiento poblacional durante el último cuarto del siglo XX al año 2000. Ciertas metas... se logran; otras no se alcanzan (véase la gráfica 4).

Gráfica 3. Tasa global de fecundidad.



FUENTE: Elaboración propia a partir de datos de Conapo, 2011.

Gráfica 4. Crecimiento de la población.



FUENTE: Elaboración propia a partir de datos de Conapo, 2011.

La evolución demográfica no ha terminado, asienta proféticamente Cabrera en su presentación del libro de Luz María Valdés sobre la población en el tercer milenio. Con otro perfil los retos seguirán en el siglo XXI: retos al proyecto de país; a su conducción política, económica, social e internacional; retos al empleo, a la salud, a la educación, a la alimentación, a la vivienda, a la seguridad social; retos a la familia, a la mujer, a los trabajadores, a los indígenas; en fin, retos al bienestar en condiciones adversas que hay que superar en un tiempo demográfico y social que no permite más sacrificios a las generaciones actuales y futuras.<sup>5</sup>

A 37 años de haberse promulgado la Ley, el Legislativo debería asumir explícitamente el gran inventario de necesidades básicas no satisfechas, de desigualdad de ingreso, riqueza y oportunidades, y del desperdicio cotidiano del llamado bono demográfico como resultado sobre todo del ínfimo crecimiento económico registrado en los últimos 30 años. Las expectativas que se tenían a principios del nuevo siglo de combinar productivamente la demografía con la nueva economía del cambio estructural no se han cumplido. Éste es el gran divorcio que marca nuestro presente y condiciona el futuro nacional; sobre todo si se toma en cuenta que las nuevas realidades demográficas de la transición han seguido ampliando la brecha entre juventud, empleo decente y espacios en la educación media superior y superior.

Cabrera señalaba que en México se tienen retos muy grandes que tienen que ver con la población y la satisfacción de sus necesidades, con la oferta de bienes y servicios suficientes y con un “deseable” desarrollo de la economía; sin embargo, la transición demográfica, además de “pedir” también “da” la oportunidad histórica de un bono demográfico que abone al desarrollo (véase la gráfica 5). Así lo planteó con rigor José Gómez de León<sup>6</sup> y fue recogido en los documentos oficiales con que el gobierno del presidente Fox quiso inaugurar y dar rumbo a la nueva era de la democracia, el cambio, la alternancia.

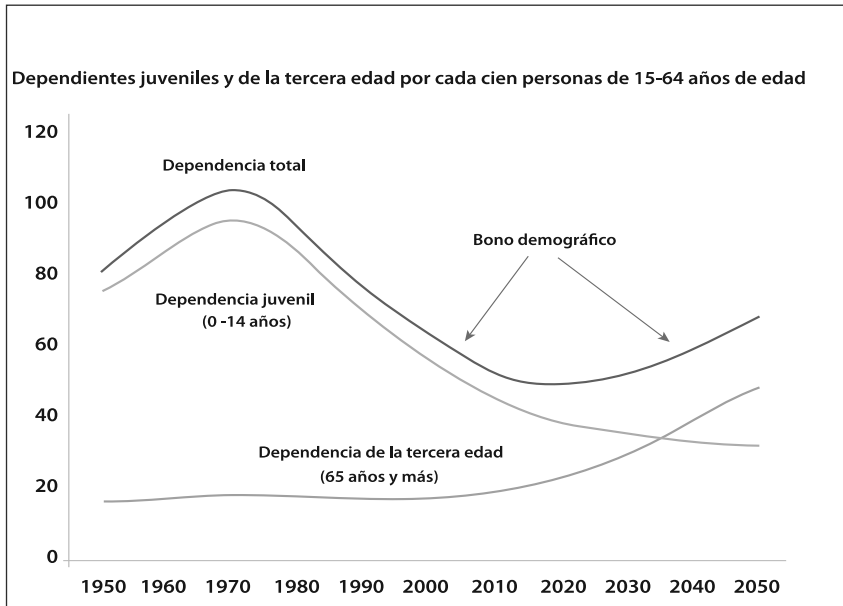
Sin caer en ningún reduccionismo, puede decirse que como pocas veces antes, los planes y programas de desarrollo del gobierno panista propusieron enfáticamente al cambio demográfico como uno de los pilares de sus propuestas de expansión renovada y mejoramiento social. Empero, esas expectativas no se han cumplido y, en el mejor de los casos, se han pospuesto, lo que no ha implicado que las nuevas realidades demográficas de la transición hayan parado su marcha. Más bien, agravan la encrucijada económica y social del México del cambio.

<sup>5</sup> Valdés, Luz María, *Población, reto del tercer milenio*, México, Porrúa-Grupo Editor-UNAM, Coordinación de Humanidades, 2000, p. 9.

<sup>6</sup> Gómez de León, José, “Retos y oportunidades demográficas del futuro de la población”, en Millán, Julio y Alonso Concheiro, Antonio, *México 2030, nuevo siglo, nuevo país*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.



Grafica 5. Bono demográfico en México 1950-2050.



FUENTE: Elaboración Propia.

“El esfuerzo social que ha significado el cambio demográfico de los pasados veinticinco años (que arrancan con la promulgación de la Ley General de Población), abre una ‘ventana’ de oportunidad que comienza a cobrar expresión hasta hoy y que perdurará aproximadamente otros 25 o 30 años”, apuntaba Gómez de León.

Esta ventana de oportunidad consiste esencialmente en que, por primera vez en la historia demográfica de México, por razones que podríamos llamar intrínsecamente demográficas (es decir, descontando perturbaciones poblacionales extraordinarias como fue la Revolución), los incrementos absolutos anuales de la población comenzaron a disminuir desde aproximadamente 1995. Al inicio esta disminución será mínima, pero irá profundizándose conforme avance el siglo XXI.

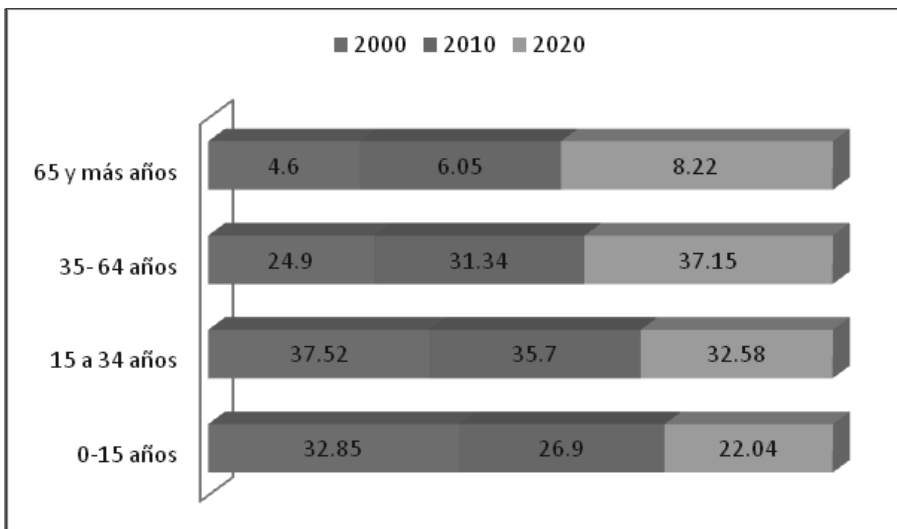
La proporción de niños y jóvenes en relación a la población en edad de trabajo disminuirá progresivamente con el tiempo (habrá menos estudiantes por trabajador) lo que permitirá hacer mayores inversiones en la educación y mejorar su calidad (véase la gráfica 6). Por otro lado, la proporción de la población en edad avanzada respecto de la población en edad de trabajo será considerablemente baja y no comenzará a aumentar significativamente sino hasta el año 2030; es decir, las presiones de la población no serán críticas sino hasta entrado el siglo XXI, dando

margen para consolidar los esquemas de capitalización para la vejez e incrementar el coeficiente de ahorro. En ello reside la ‘ventana’ de oportunidad demográfica de la que hablamos. El reto es formular e instrumentar las medidas que permitan aprovechar más cabalmente esta oportunidad, tomando en cuenta que en ese lapso habrá un volumen considerable de población en edades de trabajo.<sup>7</sup>

Por su parte, López Juárez, de la Asociación Mexicana de Planificación Familiar, hablaba de dos bonos demográficos. Uno, el juvenil que encarna la población de 10 a 24 años y que ha empezado a generar nuevas e ingentes demandas en materia de educación y salud, pero que a la vez recoge grandes potencialidades como fuerza de trabajo renovada, y otro, el productivo, que se refiere a la

relación muy ventajosa entre la población productiva y la población dependiente, algo, nos dice, inusitado en nuestro país... [que] pasará de una relación entre población productiva y población dependiente de 1.65 en el año 2000 a 2.14 en el año 2030. Es decir, por cada persona menor de 15 años o mayor de 65, habrá más de dos personas productivas.<sup>8</sup>

Gráfica 6. Estructura demográfica de la población.



FUENTE: Elaboración propia a partir de datos censales de 2011.

<sup>7</sup> Gómez de León, José, “Retos y oportunidades demográficas del futuro de la población”, *cit.*, pp. 84 y ss.

<sup>8</sup> Valdés, Luz María, *Población, reto...*, *cit.*, p. 241.

De acuerdo con el Consejo de Población, en los últimos 40 años los cambios por edades son marcados; la proporción de población menor de 14 años pasó de 47.5 a 34.7%; correlativamente, la población en edad de trabajar (15 a 64 años) aumentó su participación de 48.8 en 1970 a 61% en 2010. Los mexicanos “adultos mayores” es decir, de 65 años y más pasaron de 3.7 a 4.4% del total.

En realidad, las oportunidades deben verse no sólo como ventanas o bonos sino también como estructuras de relaciones sociales que pueden o no ser articuladas por el Estado y la política nacional para hacerlas confluir en mejores panoramas de existencia colectiva e individual. De esta articulación, de su calidad y ritmos, así como de su traducción en instituciones que aseguren su duración, depende que estas ventajas se aprovechen y se vuelvan realidades y plataformas de reproducción social ampliada; de lo contrario, el “bono” se vuelve un “pagaré”, como lo hemos visto, por lo menos en el último quinquenio.

No sobra insistir que el relajamiento de la dependencia que proviene del gran peso de la población infantil si bien deja espacios para la acción educativa y para una reasignación de los fondos públicos, no releva a la sociedad y al Estado de nuevas demandas producto del cambio global, económico y cultural en el que México está inmerso. Piénsese en las enormes tareas de educación sexual y reproductiva derivadas de la explosión juvenil que a juzgar por ciertos indicios se han soslayado en el último decenio. O a la importancia que la educación continua y la capacitación permanente tienen para la calidad de la vida, en sociedades adultas y maduras y en economías sometidas a la mutación acelerada en los mercados de trabajo, las ocupaciones y las profesiones, para tener una idea aproximada del gran esfuerzo financiero e institucional, de planeación y políticas de población que el país tiene por delante.

Lo que abrumba de los logros y las ventajas obtenidas por la política de población son los desafíos que, a medida que pasa el tiempo, se presentan como implacables bloqueos materiales y, a juzgar por la manera en que se les aborda en el presente, también como diques mentales que nos refieren a los grandes rezagos en materia de acumulación de capital de los últimos 30 años, así como al imperio de un pensamiento único que en prácticamente todo el mundo ha quedado fuera de lugar, se conjugan en el presente en un ominoso panorama económico de estancamiento “estabilizado” y en una situación social de extensa pobreza de masas, aguda concentración de ingreso, riqueza, oportunidades.

La situación se agrava si se incluyen el desconcierto político imperante, la crisis fiscal del Estado y la dificultad de los partidos políticos para dar

lugar a la construcción sostenida de un nuevo régimen efectivamente democrático y participativo.

Lo ocurrido hasta ahora nos obliga a citar de nuevo a Gustavo Cabrera: “en el siglo XXI, con un cambio poblacional sin transformaciones económicas fundamentales, se producirá la demografía de la pobreza”.<sup>9</sup>

Es claro que la circunstancia demográfica al terminar la primera década del nuevo milenio ha dejado atrás algunas de las viejas problemáticas pero ya nos enfrenta a nuevas encrucijadas. Somos un país grande y todavía predominantemente poblado por jóvenes y jóvenes adultos; registramos altas concentraciones poblacionales en las urbes y también millones de mexicanos dispersos. Nos hemos reproducido como un país segmentado con muchos pobres y tipos de pobreza, empeñado en un diario y lamentable home-naje al barón de Humboldt que nos bautizó como la tierra de la desigualdad.

#### IV. POBLACIÓN, DESARROLLO Y ECONOMÍA POLÍTICA

De cómo ha México asumido las grandes irrupciones demográficas y de cómo ha controlado su población, tenemos que ir hoy al encuentro de un nuevo relato de historia y desarrollo: ha sido el Estado nacional mexicano capaz de disponer de los medios para darles a sus habitantes la esperanza creíble de una vida buena, digna de vivirse dentro de sus fronteras, capaz de alimentar nuevas y mejores formas de solidaridad nacional, cohesión social y libertad con democracia. Desde este mirador, podría decirse que la Ley llegó cuando su necesidad era aguda, cuando el momento económico y social pasaba de ser difícil y se tornaba adverso y hostil para los propósitos establecidos por el legislador. Cuando el país se instalaba en la antesala de lo que luego se conoció como la “década perdida”.

A partir de 1975, México entró en la primera fase turbulenta de la globalización que se abrió con las crisis petroleras y fue propulsada por el fin de la era de Bretton Woods. Luego vino la gran crisis de la deuda y también el sueño petrolero que, de auge inesperado pasó a pesadilla con el posterior ajuste decidido por el gobierno del presidente De la Madrid para salvar una situación que se veía como desesperada.

Desde entonces, la economía dejó de crecer y se empezó a trazar una trayectoria inferior a la histórica, dominada por la inestabilidad y el lento crecimiento promedio; en unos cuantos años el mercado de trabajo se dislocó e hizo erupción el México informal; se procedió a hacer reformas

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 239.

estructurales que, en lo inmediato, minaron la de por sí frágil legitimidad revolucionaria del Estado pero, sobre todo, su capacidad de modular el cambio desatado y subsanar las dislocaciones sociales y productivas provocadas por las reformas.

En los momentos en que entraba en su transición demográfica final del siglo XX, México pudo abrir espacios de aliento para sus jóvenes que por millones daban cuenta de que la “bomba demográfica” había ya explotado. En efecto, a partir de la década del setenta del siglo XX, aumentó la disponibilidad para la educación media y media superior, y nuevas capas sociales urbanas tuvieron acceso, aunque limitado y sostenido, a los estudios superiores en instituciones públicas. Sin embargo, no se crearon las condiciones para que ese aliento se volviese oportunidad concreta en el mercado, la investigación superior, la enseñanza o el desarrollo tecnológico. Así, junto con esa explosión demográfica de “nueva generación”, encarnada en los millones de jóvenes urbanos que definen el panorama del México finisecular, llegó la explosión de la informalidad y de la marginalidad metropolitana que, también a su manera, definen la imagen profunda del México moderno. De país de niños y pobres, pero con una economía en crecimiento, México se transformó en país de jóvenes urbanos, igual o más pobre y desigual que antes y sin crecimiento económico sostenido —al menos en esta primera fase—.

En palabras de Gómez de León:

Las presiones más fuertes sobre el mercado de trabajo alcanzaron sus niveles más elevados (y se mantienen elevados) durante los periodos más críticos recientes de contracción económica en el país (las crisis de 1982-1986, y después la de 1995-1996). Se trata, de una desafortunada coincidencia que, justo cuando desde el punto de vista demográfico más se necesitaba dinamizar el poder de absorción de la mano de obra en la economía, ocurrieron severos choques que contrajeron el mercado de trabajo... La población en edad de trabajo seguirá creciendo en forma significativa hasta llegar a 87.8 millones en el año 2030, cuando alcance su máximo histórico. Es revelador notar que este volumen equivaldrá entonces a la población total de México en 1993. Tal es la inercia de crecimiento que aún domina la dinámica demográfica de la población en edad de trabajo, y el reto que representa para una economía la demanda de empleos que esta dinámica significa.<sup>10</sup>

Las estimaciones de la cara “informal” y masiva de la transición demográfica que ha determinado las férreas tendencias a la concentración del ingreso y el empobrecimiento de millones son diversas, pero todas regis-

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 95.

tran tendencias al alza a lo largo de las dos últimas décadas del siglo XX. Por ejemplo, la OCDE ha estimado que la informalidad urbana ha tenido el siguiente comportamiento: 24.7% en 1980; 29.9% en 1985; 36% en 1990; 37.9% en 1995, para alcanzar en 2010 el 60%. Y se compone por población cada vez más educada y calificada.

Al estudiar los efectos de la globalización en la desigualdad y la pobreza, Hernández Laos y Velásquez Roa apuntan:

El estancamiento y la desaceleración en el crecimiento de la economía mexicana durante los ochenta y noventa, producto de la notable disminución en el dinamismo del proceso de acumulación de capital, y no obstante el creciente flujo de capital externo en los noventa, hicieron imposible para el sector moderno de la economía la absorción de los nuevos entrantes la fuerza de trabajo, cuyo dinamismo se acrecentó en las últimas décadas como producto de la *transición demográfica* y del notable aumento de las tasas de participación.<sup>11</sup>

Puede parecer paradójico pero, de acuerdo con los criterios usados por estos autores, la importancia relativa del sector moderno de la economía mexicana en los años ochenta y noventa del siglo pasado se redujo; así, y considerando las tendencias demográficas referidas, se amplió el sector informal urbano y, con ello, se acentuaron las tendencias a la mala distribución del ingreso. En su opinión,

Las lecciones del caso mexicano apuntan a señalar que a las realidades del dualismo tradicional se estaría añadiendo una dicotomía en el seno del sector moderno... una parte del mismo continuaría orientado al abastecimiento del mercado interno, en tanto que otro, con características de enclave, estaría orientado hacia la exportación y con muy pocas vinculaciones con el resto de la economía mexicana.<sup>12</sup>

Consideran que esta suerte de “trialismo” dislocó el sendero de integración económica nacional intentado en el pasado, que llevó a mayores niveles de desigualdad en la distribución del ingreso y que, aunado al mediocre crecimiento económico global observado, contribuyeron a una ampliación de la pobreza.

Tomar en serio no sólo a la demografía sino a la economía política debería ser parte de las conclusiones de este coloquio. La complejidad de los procesos sociales obliga a la economía política a dejar de ser una disciplina

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 111.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 185.

“avergonzada” por la gran confusión y la recesión, que requiere la pronta recuperación del sentido común que solamente lo puede dar el cultivo de la sociedad y de la historia. Nuestra economía política tiene que demostrar con firmeza moral y claridad política, que no hay leyes ni mandatos que condenen a vivir en una economía mediocre y estancada.

La economía política es compromiso ético y social, no ciencia exacta e infalible como lo han sostenido los globalistas y mercadólogos. La economía política mexicana no puede admitir ya más que un país con el tamaño económico y demográfico como el de México, siga registrando las magnitudes de pobreza y las cuotas de desigualdad que lo marcan.

## V. BIBLIOGRAFÍA

GÓMEZ DE LEÓN, José, “Retos y oportunidades demográficas del futuro de la población”, en MILLÁN, Julio y CONCHEIRO ALONSO, Antonio, *México 2030, nuevo siglo, nuevo país*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.

HERNÁNDEZ LAOS, Enrique y VELÁSQUEZ ROA, Jorge, *Globalización, desigualdad y pobreza, lecciones de la experiencia mexicana*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Plaza y Valdés, Editores, 2003.

HOBBSAWM, Eric, *Age of Extremes. The Short Twentieth Century, 1914-1989*, Londres, Abacus, 1995.

———, *Entrevista sobre el siglo XXI*, en POLITO, Antonio (ed.), Barcelona, Editorial Crítica, 2000.

LIVI BACCI, Massimo, *Historia mínima de la población mundial*, Ariel, 2011.

MALTHUS, Thomas Robert, *Ensayo sobre el principio de la población*, 1798.

OCDE, “Perspectivas del empleo 2008 ¿Cómo se sitúa México?”, <http://www.oecd.org/dataoecd/43/51/40905864.pdf>

VALDÉS, Luz María, *Población, reto del tercer milenio*, México, Porrúa-Grupo Editor-UNAM, Coordinación de Humanidades, 2000.

